

REFLEXIONES EN TORNO AL CONCEPTO DE CLASE SOCIAL

PIERRE BOURDIEU Y EL ESPACIO SOCIAL PLURIDIMENSIONAL

Por: **Alejandra Martínez**

Introducción

En su interés por explicar la lógica de estructuración de la reproducción y la diferenciación social, Pierre Bourdieu recupera a Marx (Marx y Engels, 1982) en cuanto retoma su lógica de análisis en términos económicos, pero marca una ruptura que entiende necesaria para poder construir una teoría del espacio social.

En primera instancia, Bourdieu toma distancia del marxismo en cuanto a la descripción de las clases sociales como clases reales: explicadas a partir de números, límites y miembros. Lo que este autor pretende, es explicar que una clase construida científicamente no es ni puede ser tratada como una clase real, y que esta concepción, parte de un error teorista que se encuentra en Marx. La clase construida o como él la denomina, clase "en el papel" es producto de una clasificación que tiene como objetivo explicar y prever las propiedades y las prácticas de aquello que se clasifica.

Otro aspecto en el que Bourdieu se manifiesta en ruptura con las ideas marxistas, tiene que ver con una concepción fundamentalmente economicista de lo que Marx describe como clase social, en el marco de un determinado desarrollo de las fuerzas productivas y la situación de posesión / no posesión de la propiedad. Bourdieu rompe además con una concepción de la noción de capital propuesta por Marx, ligada estrictamente a lo material. Para Bourdieu, la explicación del concepto de clase no puede limitarse a la reducción de un campo social -que considera pluridimensional- a un único aspecto relacionado con lo económico (las relaciones sociales de producción).

Es decir, que una clase social según Bourdieu, no puede ser construida solo a partir de una mera suma de propiedades. Esto es: no puede definirse solamente desde las relaciones de producción económica, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas.

Por último, discute con la propuesta de Marx en su descripción y explicación de las clases sociales ya que, de acuerdo a Bourdieu, tiende a privilegiar una idea de corte claramente objetivista, dejando de lado las luchas simbólicas que se disputan las representaciones legítimas del mundo social, la jerarquía en el interior de los campos y entre los campos.

En este sentido, el espacio social según Bourdieu, debe ser entendido como un espacio pluridimensional: constituido como un conjunto de campos que cuentan con una autonomía relativa respecto del campo de la producción económica.

Campo, capital, posición y lucha

Antes de continuar con la idea de clase social que desarrolla Pierre Bourdieu, nos parece pertinente retomar algunos conceptos teóricos mencionados brevemente en párrafos anteriores. Fundamentalmente conceptos centrales en la teoría del autor de nuestro interés como campo, capital y relaciones de lucha.

Habíamos mencionado más arriba, que el autor entiende a los campos sociales como espacios pluridimensionales. Revisemos entonces cuál es el significado de ésta afirmación.

Los campos sociales son definidos por Bourdieu como espacios de juego con sus instituciones específicas y leyes de funcionamiento propias, históricamente constituidos: "redes o configuraciones de relaciones objetivas entre posiciones, que existen independientemente de la conciencia y la voluntad individuales." (Bourdieu y Waquant, 1995, 64)

La estructura del campo es un estado de las relaciones de fuerza entre los agentes o las instituciones comprometidos. Estas relaciones de fuerza, constituyen un espacio de luchas destinadas a monopolizar, conservar o transformar un capital que está en juego: orienta las estrategias a través de las que se espera salvaguardar o mejorar la posición dentro del campo¹.

Si bien Bourdieu propone que los agentes sociales establecen relaciones de lucha por conservar o modificar su posición dentro del campo, estos agentes comprometidos en el "juego" tienen en común cierto número de intereses fundamentales: todo aquello ligado a la existencia del campo. Están, además, dotados de *habitus* que les permiten conocer y reconocer las leyes propias del juego, el capital que está en juego o las posiciones ocupadas por otros.

Dadas estas relaciones de fuerza entre los agentes comprometidos, el campo no es estático. Se producen constantes definiciones y redefiniciones de estas relaciones entre los agentes y las instituciones que participan en el juego. También se definen y redefinen los límites del campo y sus relaciones con los demás campos. De esta manera lo expresa Bourdieu:

"Cada campo goza de una autonomía relativa que está en relación con la complejidad y el grado de desarrollo del mismo. Supone entonces considerar y definir intereses específicos que se constituyen en principios de estructuración de las prácticas de los diversos agentes comprometidos en la lucha y por lo mismo en principios de comprensión y explicación de las prácticas sociales. El grado de autonomía de cada campo está en relación con su peso específico en ese contexto de interdependencia. Por eso decimos que las leyes de funcionamiento propias del campo actúan mediatizando la influencia de los demás campos." (Bourdieu y Waquant, 1995, 66)

Es plausible analizar la estructura del campo a través de la distribución en un momento dado del capital específico que está en juego. Como sistemas de posiciones y relaciones entre posiciones, los campos sociales son espacios estructurados a las que están ligadas propiedades que pueden ser analizadas independientemente de quienes las ocupan.

Bourdieu define capital no al modo de Marx, en un sentido meramente económico, sino como una acumulación de bienes de carácter escaso², que producen un interés por su acumulación, y que es posible distribuir, consumir, perder o invertir, "existen cartas válidas y eficientes en todos los campos -se trata de especies fundamentales de capital-, pero su valor relativo como triunfos varía según los campos, e incluso de acuerdo con los estados sucesivos del campo." (Bourdieu y Waquant, 1995, 65)

Aunque no todo bien constituye un campo. El capital en juego, como antes mencionábamos, debe ser un capital apreciado por los agentes sociales que componen el campo, que genere una división de trabajo entre quienes lo producen y quienes lo consumen. Es preciso que surja un mercado en torno a ese bien, para que exista el campo específico.

En síntesis, podríamos decir que es el estado de relaciones de fuerza entre los jugadores aquello que define la estructura del campo. Las jugadas generadas por los participantes del juego son coherentes al conjunto de recursos efectivamente utilizables del que puede disponer un grupo o un agente determinado (volumen del capital) y la distribución entre los distintos tipos del capital que poseen (estructura del capital) y determinan sus estrategias para transformar o conservar su posición en el campo³. Volumen y estructura confieren forma y valor específico a las determinaciones que imponen a las prácticas los otros factores (edad, sexo, residencia, etc.), es decir, constituye lo que Bourdieu define como clase construida.

Y en virtud de mantener o transformar la posición ocupada, aquellos agentes sociales que monopolizan el capital específico de manera más o menos completa, se inclinan hacia estrategias de conservación, las que dentro de los campos de bienes culturales, según el autor, tienden a defender la ortodoxia. En tanto que aquellos que disponen de menor volumen de capital (que suelen ser los más jóvenes o los recién llegados) tienden a utilizar estrategias de subversión que Bourdieu ha llamado de herejía.

Las prácticas sociales son de esta manera analizadas en términos de estrategias implementadas por el agente social -sin ser necesariamente consciente de ello- en defensa de sus intereses (de conservar o mejorar su posición -dominante o dominada- conservando o aumentando su posesión del capital que está en juego). Intereses que como vimos, están ligados a la posición ocupada en relación a otras, en un campo determinado.

Podemos decir entonces que cuando hablamos de posición, nos referimos al lugar ocupado dentro del campo, en relación al capital que está en juego. Estas posiciones son relativas y se definen en relación a las otras dentro del campo, es decir, no se definen por sí mismas. El campo - como espacio social pluridimensional - permite definir una determinada posición en función de un sistema pluridimensional de coordenadas. Por ello, para los agentes sociales o grupos, no es posible ocupar dos posiciones opuestas en ese espacio. Las que éstos ocupan se definen en relación con las otras posiciones ocupadas y es así que podemos describir al campo como un espacio de fuerzas, en donde las propiedades actuantes, retenidas como principios de construcción del espacio social, son las diferentes especies de poder o de capital en juego.

Si bien los agentes sociales establecen relaciones de lucha por conservar o modificar su posición dentro del campo, estos agentes comprometidos en el "juego" tienen en común cierto número de intereses fundamentales: todo aquello ligado a la existencia del campo.

Como producto histórico, todo campo genera una forma específica de interés (*illusio*) que es la condición de su funcionamiento. *Illusio* según Bourdieu, (Bourdieu y Waquant, 1985) representa el interés que los agentes sociales tienen por participar en el juego: es lo contrario a *ataraxia* (imposibilidad). Es el hecho de estar atrapado, involucrado en el juego. Estar interesado significa aceptar que lo que pasa en el juego social tiene sentido y que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas. Este interés asociado a la participación en el juego, es diferente según la posición ocupada en el mismo y según la trayectoria que debió seguir cada agente social para alcanzar la posición en que se encuentra⁴. Así se expresa el autor en su texto *Cosas Dichas*, sobre el concepto de "interés":

"Trivial en economía, la palabra producía un efecto de ruptura en sociología. Siendo así, yo no le daba el sentido que ordinariamente le otorgan los economistas. Lejos de ser una suerte de dato antropológico, natural, el interés, en su especificación histórica, es una institución arbitraria. No hay un interés, sino intereses (...) hay tantos intereses como campos (...) La magia social puede constituir prácticamente cualquier cosa como interesante e instituirlo en apuesta de luchas..." (1996, 108)

De ésta manera se intentan comprender las prácticas sociales, incluso aquellas que se pretenden desinteresadas o gratuitas. Es posible explicar las prácticas sociales como prácticas económicas, como acciones organizadas en busca de un beneficio material o simbólico.

Estructuras estructuradas estructurantes

Lo que determina que las prácticas sociales se instituyan como estrategias para participar en la lucha por un capital determinado, en un campo determinado, es lo que Bourdieu ha denominado *habitus*. No es posible explicar las prácticas sociales sin adentrarnos en su significado e importancia.

Habitus es aquello que nos permite establecer una conexión entre lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas, comprendiendo que estas estructuras son dos estados de una misma realidad y que representan la historia colectiva que se deposita e inscribe a la vez en los cuerpos y en las cosas. Alfred Schütz diría en este sentido, que se trata de disposiciones determinadas socialmente a partir de la "sedimentación de las experiencias

previas del hombre" (Schütz, 1974, 47), constituyéndose de este modo como el producto de su recorrido social, de su biografía.

Como disposiciones a actuar, sentir, percibir y valorar, el *habitus* es un instrumento de análisis que permite dar cuenta de las prácticas en términos de estrategias, dar razones de las mismas, pero sin hablar propiamente de prácticas racionales. Los agentes sociales son razonables y sus estrategias obedecen a regularidades y a configuraciones coherentes y socialmente inteligibles y explicables por la posición que ocupan en el campo que es objeto de análisis y por los *habitus* incorporados. En palabras del autor, "los agentes sociales son el producto de la historia de todo el campo social, y de la experiencia acumulada en el curso de una trayectoria determinada en el subcampo considerado". (Bourdieu y Waquant 1995, 95)

En tanto los *habitus* representan la historia hecha cuerpo, es posible identificar características comunes en agentes expuestos a similares condiciones de vida. Las prácticas que se generan a partir de los *habitus* son comprensibles y están asociadas a condiciones objetivas. Se constituyen como "distancias que son predictivas" (Bourdieu, 1997,22) ya que agentes sociales expuestos a condiciones objetivas parecidas, tenderán a desarrollar entre ellos (y no así con agentes pertenecientes a clases diferentes) similares deseos, simpatías y lazos de afinidad. Estas características comunes, remiten al recorte lógico aquí propuesto del concepto de clase social.

Hablar de un *habitus* de clase -posición ocupada sincrónica y diacrónicamente en el espacio social- implica hablar de un *habitus* común a todos los individuos que internalizan las mismas condiciones objetivas. Un determinado contexto social da lugar a cierto tipo de posibilidades objetivas que son interiorizadas por una categoría de agentes y generan un sistema de disposiciones en ellos.

El *habitus* de clase es expresado por los agentes sociales a través de un determinado *habitus* lingüístico, que entraña una cierta inclinación a decir determinadas cosas (un interés expresivo) "y una cierta capacidad de hablar, definida a la vez como capacidad lingüística (...) que permite utilizar adecuadamente esta competencia en una determinada situación" (Bourdieu, 1985, 12). El lenguaje, desde esta dimensión de análisis, se constituye como un aspecto de la *hexis* corporal, en donde se expresa tanto lo socialmente internalizado como la posición ocupada en la estructura social. Lo que circula entonces en el mercado lingüístico son discursos *estilísticamente caracterizados* (Bourdieu, 1985, 13) que constituyen las identidades de agentes y grupos.

"La presentación que realizamos de nosotros mismos ante terceros consiste en la selección y ponderación (...) de propiedades que entendemos, por la propia experiencia realizada al vivir en sociedad, sirven para mostrar (construir) nuestra imagen, nuestra cara, y fundar la aceptación y el reconocimiento." (Mozejko, Costa, 2002,20)

Los intercambios lingüísticos funcionan entonces como relaciones de poder simbólico, por cuanto todo acto de palabra consiste en un encuentro de series causales independientes, disposiciones socialmente modeladas (*habitus* lingüístico), una cierta capacidad de hablar o capacidad lingüística (que permite una creación inacabable de discursos) y una capacidad social que permite utilizar esta capacidad en diversas situaciones.

Cuando nos referimos a los discursos y reconocemos su potencialidad -en tanto constructores de lo social y de las identidades individuales - no podemos ignorar la relevancia del concepto de representación. Las representaciones mentales son, según Bourdieu, actos de percepción y apreciación, de conocimiento y reconocimiento en que los agentes invierten sus intereses y presupuestos.

La propiedad simbólica de las representaciones puede utilizarse estratégicamente con fines tanto materiales como simbólicos, siendo su intención final la imposición de una visión legítima del mundo social. Las estructuras de dominación son producto de un trabajo continuado de reproducción al que contribuyen agentes e instituciones. "Todas las prácticas lingüísticas se valoran con arreglo al patrón de las prácticas legítimas, las prácticas de los dominantes." (Bourdieu y Waquant, 1985, 27)

Y es que la facultad de objetivar representa un enorme poder social. Es el poder de construir el sentido común a partir de la explicitación legitimada de aquello no experimentado colectivamente. En este sentido, podemos decir que nominar implica hacer que algo exista: el lenguaje tiene carácter performativo, ya que el valor social de los usos de la lengua surge a partir de su tendencia a organizarse como sistema de diferencias. Estos sistemas, reproducen el orden simbólico de aquello socialmente establecido, a saber, el sistema de diferencias sociales.

Es mediante las luchas de la producción cultural que se desarrolla la tarea de producción e imposición de sentidos en un marco de campos relativamente autónomos. La nominación oficial es el acto simbólico que cuenta con el consenso y la legitimación que implica aquello aceptado colectivamente.

Las estructuras de dominación son un producto histórico, de un trabajo de reproducción continuado, que tienen como principales gestores a agentes tanto singulares como instituciones, fundamentalmente el Estado (Bourdieu, 2000). El dominador cuenta con el poder de imponer la visión legítima de las cosas de una manera tanto objetiva como colectiva.

En tanto estructuras de dominación, los discursos funcionan como signos de riqueza y autoridad, por estar destinados a ser valorados, creídos y obedecidos. La nominación contribuye a la construcción de la estructura social, por lo que surge la necesidad de revisar su papel en la construcción de las *cosas* sociales. Al respecto Bourdieu expresa:

"...la lucha de las clasificaciones, dimensión de toda lucha de clases, aporta a la constitución de clases, clases de edad, clases sexuales o clases sociales (...). Al estructurar la percepción que los agentes sociales tienen del mundo social, la nominación contribuye a construir la estructura de ese mundo..." (Bourdieu, 1985, 65)

Para poder analizar el sentido de las clasificaciones, el autor sostiene que es preciso tener en cuenta dos aspectos fundamentales: la lucha por el poder del conocimiento (y por el poder mediante el conocimiento) y la posición que en esa lucha ocupa el agente o el conjunto de agentes sociales que se encuentran comprometidos.

En este sentido, creemos que es importante destacar dos aspectos centrales del aporte de Bourdieu en relación con el análisis de las clases sociales: por un lado, que no considera que las clases sociales puedan ser definidas únicamente desde una perspectiva economicista y tomando en cuenta una mera suma de bienes materiales. Y por el otro, que en la construcción y la reproducción de la idea de clase social tiene una responsabilidad fundamental la lucha de producción cultural que se ocupa de imponer una única y legítima visión del mundo, la visión que determina las divisiones del mundo social.

Poder simbólico y reproducción

Entendemos que el pensamiento antes expuesto implica romper con un análisis lineal sobre la construcción de clases, para comenzar a reconstruir las redes de relaciones que se encuentran en cada uno de los factores que las determinan. El conocimiento de la posición ocupada en determinado espacio implica una condición (propiedades intrínsecas) y una posición (aspecto relacional) de los agentes.

La sociedad, entonces, puede representarse como un conjunto de espacios que constituyen una topología social, es decir, como un espacio de varias dimensiones construido sobre la base de principios de diferenciación o distribución, que tienen relación básicamente con el poder adquirido por el que tiene las propiedades que le confieren la fuerza en ese universo.

Respecto de la dimensión de poder del discurso, la misma es conceptualizada por Bourdieu como violencia simbólica, en cuanto capacidad de imponer sentidos, aunque señalando que tal imposición no es mero resultado de virtudes intrínsecas del discurso sino de las relaciones sociales dentro de las cuales se inserta. La violencia simbólica es una forma de violencia en donde no se cuenta con la oposición del agente social para su ejercicio. "En virtud de que nacimos en un mundo social, aceptamos algunos postulados y axiomas, los cuales no se cuestionan y no requieren ser inculcados" (Bourdieu y Waquant, 1995, 120). El sentido del discurso y su valor simbólico, se crean en la medida en que los receptores, a partir de esquemas de percepción, se apropian del producto. Esta apropiación no se ve condicionada por la lejanía o cercanía de la fuente de producción y es, al ser descifrado, cuando el producto lingüístico se realiza por completo como mensaje.

Por ello es que a pesar de que los *habitus*, aun constituyéndose como estructuras durables en el tiempo pero sin embargo no inmutables, al haberse constituido e incorporado a las mentes y a los cuerpos a partir de la influencia de condiciones objetivas determinadas, no son del todo permeables al cambio. La violencia simbólica y la reproducción de las condiciones objetivas vigentes en determinada sociedad, no son fáciles de vencer "con las armas de la conciencia y la voluntad: las condiciones de su eficacia están duraderamente inscritas en los cuerpos en forma de disposiciones." (Bourdieu, 1999, 236)

Notas

1. Cuando Bourdieu habla de capital, vuelve de alguna manera a la lógica economicista que critica a Marx, pero otorgándole al término un sentido que no se limita a lo meramente material y a su vez a la dicotomía que Marx propone en torno a la propiedad o no de los medios de producción.
2. Bourdieu distingue en términos globales cuatro especies de capital: económico, cultural, social y simbólico. Este último, se constituye no como un capital en sí, sino como aquello en lo que se convierte en reconocimiento o legitimación respecto de la posesión de alguna de las otras especies o subespecies de capital.
3. Bourdieu distingue además, tres criterios de distribución del capital específico:
 - Posesión o no: supone la posibilidad de poseer o no el capital en juego dentro del campo, o de poseer el poder de administrar el capital.
 - Posesión mayor o menor: es importante el volumen mayor o menor de ese capital acumulado.
 - Carácter legítimo de ese capital: este aspecto se relaciona con el reconocimiento social.
4. Existen según Bourdieu, dos tipos de intereses: - Intereses genéricos, asociados al hecho de participar en el juego, y que son comunes a todos los participantes del juego.
 - Intereses específicos, relacionados más concretamente con la estructura del campo, es decir, con las posiciones ocupadas relativas al campo.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Ed. Anagrama
(1999) *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama
(1997) *Razones prácticas*, Barcelona, Ed. Anagrama
(1996) *Cosas dichas*, Barcelona, Ed. Gedisa
(1985) *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Ed. Akal
BOURDIEU, Pierre y Loïc WAQUANT (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Ed. Grijalbo.
MARX, Karl y Friedrich ENGELS (2003), *Manifiesto Comunista*, Ed. Prometeo Libros, Buenos Aires
MOZEJKO Teresa D. y COSTA Ricardo L. (comp.) (2002) *Lugares del decir - Competencia social y estrategias discursivas*, Rosario, Homo Sapiens.
SCHÜTZ, Alfred (1974), *El problema de la realidad social*, Amorrortu editores, Buenos Aires